

ENTREVISTA A FRANCESCO TONUCCI

"Los padres se han vuelto sindicalistas de sus propios hijos"

El pedagogo del Consejo Nacional de Investigación (CNR) italiano critica la hiperprotección a los niños porque cree que perjudica su desarrollo a largo plazo



Francesco Tonucci, fotografiado durante la entrevista. EDU BAYER
ÓSCAR MENÉNDEZ - Madrid - 24/10/2008 20:54

En un mundo de niños sobreprotegidos, el pedagogo Francesco Tonucci (1941, Fano, Italia) es un **auténtico revolucionario**. Creó en 1991 la idea de *la ciudad de los niños*, una iniciativa que involucra no sólo a la comunidad educativa sino también a **los vecinos y comerciantes de los barrios**, así como a los políticos de los municipios. El objetivo consiste en que los pequeños vayan solos al colegio y recuperen así el juego en las calles. La experiencia de Tonucci se ha vivido ya en algunas ciudades españolas como Soria o en el cinturón barcelonés, y en otros países, en urbes como Pesaro en Italia o Rosario en Argentina. Según él, **los niños ganan y los adultos, también**. Unos, porque recuperan el concepto de vivir la aventura. Los otros, porque forjan a los futuros adolescentes en el conocimiento de sus propios límites.

Las ciudades actuales, ¿no son para niños?

Los niños son rechazados por la ciudad, viven fuera de ella. La conocen a través de la ventanilla de los coches de los padres, que los llevan, o a través de la televisión. La viven como los peces viven el mundo desde el acuario.

Y usted asegura que esa distancia puede ser muy nociva.

No hay estudios en el tiempo como para saber qué va a pasar. Pero hay muchos problemas relacionados con esto en la adolescencia, como, por ejemplo, el acoso escolar, la hiperactividad, el uso precoz de alcohol y drogas, los accidentes de moto... Todo eso lo resolvemos diciendo que son cosas de la adolescencia, pero yo no lo creo. Creo que es realmente un problema de la infancia. Es la consecuencia de una infancia que ha perdido la oportunidad de vivir el riesgo.

Estamos creando niños que no son autónomos.

Los niños, de por sí, van buscando el riesgo a medida que lo necesitan. Van superando obstáculos y construyéndose. Es importante conocer la aventura y la frustración de pequeño, no a los 14 años. Los riesgos son elementos necesarios del juego. La presencia constante de adultos en los juegos de los niños impide que esto ocurra.

Usted defiende que los niños pueden ir solos al colegio desde los 6 años.

Sí. Lo único que hay que superar es el miedo de los padres.

Pero, en las grandes ciudades, el tráfico es un gran peligro.

En la ciudad, el tráfico es un problema cuando el niño va de la mano de su padre y se suelta. No cuando va solo. En nuestros proyectos, los niños van juntos al colegio. Y ven los principales problemas, como los cruces peligrosos. En ese caso, conseguimos que colaboren ancianos, que se colocan en esos puntos para controlar y asegurar el paso.

Los padres también tienen miedo de que sean adultos los que abusen de sus hijos si los dejan solos.

La violencia contra los niños existe, desgraciadamente, pero no ocurre fuera, sino dentro. No es obra de personas desconocidas, sino de personas bien conocidas. Las estadísticas dicen que los abusos, en más de un 90%, provienen de padres, parientes, educadores, curas... De ello podemos sacar dos conclusiones. Una, que es muy difícil engañar a un niño, a menos que él tenga confianza en ti. Otra, que una de las peores cosas que podemos hacer es enseñar a los niños a desconfiar.

Usted también es muy crítico con la escuela.

La escuela está viviendo un mal momento. No le gusta a los chicos, aunque se dice que eso siempre ha pasado. No le gusta a las familias, y eso es algo que antes no pasaba. Y los padres están adoptando un papel muy dudoso, son sindicalistas de sus propios hijos, y son capaces de denunciar a otros padres y a la escuela. En Italia, hay casos de padres que denuncian a los maestros por cómo evalúan a los niños.

Los maestros tampoco están contentos.

Efectivamente. La enseñanza es una de las profesiones con mayor índice de enfermedades laborales. Y esto no se entiende. Es cierto que es una profesión muy dura, muy sacrificada, pero también tendría que ser una muy gratificante. El problema es que el colegio ha querido pasar de ser una escuela de pocos a ser una para todos, pero se ha mantenido como una escuela de pocos. En mi época, la mayoría de los chicos dejaba la

escuela, porque eran de familias pobres. Los que seguían lo hacían porque tenían familias ricas o cultas, donde se vivía la experiencia cultural y había una base sobre la que escuela añadía más cosas, como la caligrafía, la historia, etcétera.

Entonces, ya no es una escuela para minorías.

Afortunadamente se ha ampliado el acceso a la escuela: prácticamente todos van y casi nadie abandona. Pero la escuela se ha quedado igual. Está basada en el complemento y en muchos casos, no hay sobre qué complementar, porque la mayoría de los niños que van hoy día a la escuela no tiene esa base cultural.